



# Las lectoras y el público en América Latina. Siglo XIX : figuras, tramas y debates

Autor:  
Batticuore, Graciela

Revista  
Mora

2005, N° 11, pp. 4-6



Artículo





## Las lectoras y el público en América Latina. Siglo XIX.

### Figuras, tramas y debates

Graciela Batticuore\*

#### Lectoras en la trama. Proyecciones americanas en el mapa

A lo largo del siglo XIX y a medida que este avanza *la mujer lectora* emerge como una figura cada vez más familiar pero todavía inquietante y a veces perturbadora para los intelectuales y hombres de letras que conforman el panorama de una cultura nacional en plena formación, en los diversos escenarios latinoamericanos. Con todo, ya a fines de la centuria las mujeres decididamente forman parte del público que mueve el incipiente mercado editorial y anima, a la vez que modela, la pluma de los escritores que desean conquistar aplausos y reconocimientos, no sólo entre la crítica emergente sino entre los lectores y lectoras cada vez más diversificados que deciden el éxito de un/a autor/a y también su popularidad. En función de esto, precisamente, creemos que para abordar desde la actualidad un análisis cultural rico en matices y certero en interpretaciones se impone – una vez más – estudiar las relaciones entre textos y contextos, lo que implica en este caso deshilar las tramas que inevitablemente ligan las producciones literarias en sus dimensiones estético culturales, a los soportes materiales (que las ponen en circulación) y el público que las consume o bien las condena definitivamente al olvido.

Durante las dos últimas décadas asistimos desde la Argentina al auge y la renovación de los estudios llevados a cabo en gran medida por especialistas europeos y norteamericanos acerca del mundo de la lectura, los lectores y el público, a través de enfoques que privilegian ya sea las representaciones o las prácticas. Estos trabajos, provenientes de la historia cultural y sensibles a la crítica literaria tanto como a la historiografía, poblaron los estantes de las bibliotecas occidentales, compartiendo un lugar, a veces compitiendo y definitivamente desplazando a los libros sobre teoría de la recepción. Nombres como los de Roger Chartier, Robert Darnton y Michel de Certeau, por mencionar sólo algunos de los más influyentes en esta materia, hicieron escuela entre lectores, críticos y especialistas latinoamericanos. La relevancia y la resonancia de sus trabajos y propuestas no sólo logró una difusión y un lugar preponderante en las bibliotecas y editoriales americanas sino que abrió brechas e inquietudes entre los estudiosos de diversas partes del continente, abocados a indagar el tema en sus regiones y países. De tal suerte que hoy día contamos con una serie de ensayos que han adquirido espesor y densidad, en escenarios como Brasil o Chile, por ejemplo. Entre los primeros podemos destacar los libros de Márcia Abreu (*Os caminhos dos livros*, 2003), Laurence Hallewell (*O livro no Brasil- sua história*, 1985) o la tesis doctoral de Nelson Schapochnik (*Os jardins das delicias: gabinetes literários, bibliotecas e figurações da leitura na*

\* Universidad de Buenos Aires - Conicet

corte imperial, 1999). En Chile sobresale el trabajo de Bernardo Subercasaux (*Historia del libro en Chile*, 2000) y el aporte de Juan Poblete (*Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*, 2003). Más esporádica o incipiente es la atención que se ha prestado al tema en otros países de América Latina.

En el caso particular de Argentina merece destacarse la importancia de los insoslayables y ya clásicos estudios de Adolfo Prieto acerca del público. Y en especial dos de sus obras más recientes: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (1998) y *Los viajeros ingleses* (1996), estudios ambos en los que el crítico se dedica a reconstruir las redes de lectura, sus modalidades y escenarios, tanto como el perfil de los lectores en algunos momentos clave de la historia argentina del siglo XIX. Sin embargo, estos trabajos no exploran el universo de las lecturas femeninas y sus problemáticas. Un asunto que consideramos de capital importancia, sobre todo a la hora de afrontar una interpretación de los procesos modernizadores durante el siglo XIX en el Río de la Plata y en otros ámbitos latinoamericanos. De hecho, como señalamos antes, en el contexto europeo y norteamericano la mujer lectora ha sido abordada, con mayor o menor detenimiento, por especialistas dispuestos a revisar lecturas, consignas y presunciones en el campo de la literatura y las políticas culturales en la que se insertan libros y autores: es el caso de Kate Flint (*The woman reader, 1837-1914*, 1993), de Susan Kirkpatrick (*Las románticas*, 1991), de Janice A. Radway (*Reading the romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature*, 1991) o Nancy Armstrong (*Deseo y ficción doméstica*, 1991). Más incidentalmente, también, de Francine Masiello (*Between civilization & barbarism. Women, nation, and literary culture in modern Argentina*, 1992) o Doris Sommer (*Foundational fictions*, 1991), cuyos trabajos, enfocados sobre un corpus netamente latinoamericano, contribuyeron a los estudios de género en Argentina y el resto de América, aunque no se concentraran específicamente en las problemáticas inherentes al público y las lectoras, como ahora proponemos.

De tal modo, puede afirmarse que hay todavía mucho por hacer en esta materia. Particularmente en nuestro país, donde si bien la influencia de los estudios de Roger Chartier a través de sus libros (Taurus publicó en 1997 la *Historia de la lectura en el mundo occidental* de Chartier y Cavallo) y sus seminarios (dictados con continuidad en Buenos Aires desde mediados de la década de los 90) animó en los últimos años nuevas investigaciones, puede decirse que no existe todavía una avanzada prominente en el campo de estudios sobre la lectura femenina y el público. Con todo, resulta imprescindible destacar otras dos contribuciones sustanciales en este contexto: por un lado, la que proviene del área de la historia del libro y la bibliotecología, de donde surgieron trabajos relevantes como los de Alejandro Parada: *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia. Una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)*, 1998, entre otros del autor). Por otra, desde la literatura, el libro de Susana Zanetti: *La dorada garra de la lectura. Lectores y lectoras de novela en América latina* (2002), que cubre un corpus y un espectro temporal amplio: el que va desde el período colonial hasta las literaturas contemporáneas, poniendo a disposición muchísimos datos e informaciones a menudo de difícil acceso, junto con interpretaciones e hipótesis rigurosas. Se trata, además, de un enfoque sensible a las perspectivas de género y que por lo tanto ofrece una mirada amplia y enriquecedora sobre la literatura latinoamericana.

Esperamos a través de este *dossier* fomentar el interés por este campo de estudios y ampliar algunas redes de intercambio o de diálogo entre quienes han comenzado ya a transitarlo. A continuación presentamos cuatro artículos que ofrecen un esbozo sucinto acerca de la lectura y las lectoras en diversos escenarios americanos decimonónicos: el de Marcel Velázquez Castro indaga los vericuetos de la lectura de novela en el Perú decimonónico, particularmente en dos momentos: uno más temprano y sensible a la impronta ilustrada, otro posterior y permeable a las influencias románticas. En ambos casos, Velázquez Castro se detiene en las representaciones que asume en el interior de la novela la figura de la lectora. Por su parte, Alexandra Santos Pinheiro aborda la cuestión a través de una aproximación a la prensa brasilera de mediados de la centuria, analizando particularmente el *Jornal das Famílias*, un semanario exitoso, dirigido por Garnier y en cuyas páginas participó sistemáticamente el escritor Machado de Assis. La tercera presentación – a mi cargo – indaga en la Argentina los esfuerzos de los intelectuales románticos de comienzos y mediados de siglo por constituir un público en lo posible culto y sensible a sus propuestas estéticas y políticas. En ese marco analizo la emergencia de la figura de la “lectora romántica” y las modas literarias en las que se inscribe su proyección. Por último, Juan Poblete se enfoca sobre el contexto chileno de mediados y fines del siglo XIX, para explorar las relaciones entre lectura y nación, a través de la narrativa del escritor Alberto Blest Gana y sus debates o coincidencias con el clero y los discursos estatales, respectivamente.

Resta agregar que este *dossier* se propone también abrir inquietudes y en lo posible contribuir al diálogo, la indagación e incluso la discusión sobre temas que consideramos cruciales tanto para la historia cultural como para la crítica literaria. Cabe subrayar que la atención dispensada a la figura de *la mujer lectora* y las problemáticas que se ciñen en torno suyo constituyen una dimensión creemos que fundamental para seguir pensando una historia de la lectura (ya sea de sus representaciones y sus prácticas) latinoamericana, que sea a la vez certera, renovadora y productiva.

PALACIO DE JUSTICIA



MUSEO DE LA IMPUNIDAD

Argentina 2004

capitalismo  
en serio